

# [espacio de espacio]

un espacio para tu fe



[haz espacio]

## ¡BIENAVENTURADOS!

El anuncio de Jesús comienza con este grito optimista y luminoso. No predice desastres, no amenaza con castigos. Se acerca a la gente sencilla y les propea llamándoles dichosos. Por eso el Evangelio es Buena Noticia. Y parece que nosotros lo ignoramos o lo pasamos por algo. ¡Dichoso! Te llama Dios. ¿Por qué he de sentirme yo hoy dichoso?

## Canto

Re si RE LA mi DO mi LA RE  
Confitemini Domino, quoniam bonus. Confitemini Domino, Alleluia.

(Traducción: Dad gracias al Señor porque es bueno. ¡Aleluya!)(Pronunciación: Confitemini Domino, quoniam bonus. Confitemini Domino. ¡Aleluya!)

## [espacio de la Palabra]

### Cántico

Festead a Jerusalén,  
gozad con ella,  
todos los que la amáis,  
alegraos de su alegría,  
los que por ella llevastéis luto;  
mamaréis a sus pechos  
y os saciaréis de sus  
consuelos,  
y apuraréis las delicias  
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:  
"Yo haré derivar hacia ella,

como un río, la paz,  
como un torrente en crecida,  
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas  
y sobre las rodillas las acariciarán;  
como a un niño a quien su madre consuela,  
así os consolaré yo,  
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,  
y vuestros huesos florecerán como un  
prado.

## La Palabra

### Lc 6, 17.20-26

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

- Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

## [espacio de la escucha]

### *¡Queda decretada la felicidad!*

Cuando Jesús proclama el sermón de las bienaventuranzas no quiere hacer un programa político, ni si quiera una lista de normas morales. Dios no quiere que lloremos, que seamos perseguidos, que busquemos la pobreza. Lo que está proclamando es una promesa de felicidad para aquellos que no suelen recibir buenas noticias. Los que lloran, los pobres, los perseguidos por la paz, los mansos, los humildes, ya pueden estar de enhorabuena, porque Dios está de su parte: son los preferidos de Dios, los que más cerca están de su Corazón. Dios empezará a cumplir las promesas por ellos. Y es un Dios que cumple. Por eso, todos ellos pueden sentirse dichosos: los últimos serán los primeros, por fin.

### *¡Tú! ¡Dichoso!*

Al oír el discurso de las bienaventuranzas casi siempre lo interpretamos de forma moralista y por eso nos medimos con ellas. Nos parece que nunca somos los suficientemente pobres, o humildes, o misericordiosos, o constructores de paz... Y no es así como lo debemos leer. Son un anuncio de felicidad, una promesa anticipada, un estallido de esperanza.

En primer lugar, tú eres el destinatario de bienaventuranza. Dichoso tú, porque estás vivo. Tu vida, por muy mediocre que sea, merece la pena. No busques razones ni excusas. Intenta

descubrir la dicha en tu vida: ¿qué partes, episodios, dimensiones de tu vida son ya, ahora, dichosos?

### *La dicha en la encrucijada*

Los hombres siempre pensamos que la felicidad es un estado perenne de plenitud. Un estado prácticamente irrealizable en esta vida, porque siempre aspiramos a más. La felicidad así concebida es fruto de nuestro deseo más que de la realidad. Dios viene a proclamar otro tipo de felicidad, la que se da a pesar del llanto, de la persecución, de la incompreensión, de la pobreza, etc. La felicidad que nos ofrece Dios está más allá de nuestros fracasos y contradicciones. Esa felicidad reside en la experiencia de sentirnos amados incondicionalmente. Repasa las facetas de tu vida donde no te sientes dichoso/a. Proclama a cada una de ellas una bienaventuranza. Diles interiormente: dichosa tú, infelicidad mía, porque eres amada, a pesar de todo.

### *La profecía de la bienaventuranza*

Ahora conviértete tú mismo, tú misma, en bienaventuranza. Elige a alguna persona que necesite que le digan que es dichosa. Haz presente su rostro y proclámale una bienaventuranza.

## [espacio del corazón]

### *Momento de silencio y de compartir.*

Quien quiera puede compartir en alta voz una pequeña reflexión, un trozo de la Palabra de Dios que le haya llamado la atención. Puede también pedir por algo o alguien, o dar gracias.

Mientras hace eso cantamos:

La misericordia del Señor cada día cantaré.

### *Padrenuestro*

### *Oración final*

Señor, Dios nuestro, tú quieres que todo el mundo se salve y para ello nos haces comprender y recibir tu amor. No permitas que la tristeza y la desolación se apoderen de nuestras ganas de vivir. Infúndenos la esperanza cierta y la alegría constante porque son muchos los que todavía necesitan oír tu bienaventuranza. Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor.